

El programa “Escuelas con Memoria” del Gobierno de Navarra

The "Schools with Memory" program from the Government of Navarra

José Miguel Gastón Aguas
César Layana Ilundain
Instituto Navarro de la Memoria
inm@navarra.es

Recibido en noviembre de 2021

Aceptado en diciembre de 2021

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.5.24277

RESUMEN

Impulsado por el Instituto Navarro de la Memoria (Gobierno de Navarra), aborda el reto de proyectar una mirada crítica sobre nuestro pasado traumático, donde la memoria se convierte en una herramienta educativa fundamental para su abordaje y, sobre todo, en una pieza clave en la interpelación y reflexión sobre el presente y el futuro. Desde la renovación científica y pedagógica, impugnando los códigos profesionales tradicionales, el programa pretende favorecer la puesta en marcha de proyectos educativos de centro, interdisciplinares, en los que el alumnado pueda elaborar sus propias narrativas sobre el pasado controvertido y conflictivo. Proyectos educativos de centro en torno a la memoria crítica que dialoguen y confronten entre sí, que traspasen los muros e impregnen el tejido social, favoreciendo el fortalecimiento de la ciudadanía democrática. Proyectos que van tejiendo toda una red de Escuelas con Memoria desplegadas por el territorio trabajando de manera colaborativa.

Palabras clave: “Escuelas con Memoria”, Instituto Navarro de la Memoria, didáctica crítica, memoria y educación, empatía histórica, redes escolares cooperativas.

Referencia

Gastón Aguas, J.M. y Layana Ilundain, C. (2022). El programa “Escuelas con Memoria” del Gobierno de Navarra. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 5, 219-228. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.5.24277.

ABSTRACT

The plan “Schools with memory”, inspired by the Institute of Memory of Navarre (Government of Navarre), deals with the challenge of projecting a critical eye to our traumatic past, where the memory becomes an essential educational tool to its approach, and above all, a key piece in the interjection and reflection about the present and the future. Since the scientific and pedagogical renovation, refuting the traditional professional codes, the plan expects to favour the start-up of centre educative projects, interdisciplinary ones, where the student body can elaborate their own narratives about the controversial and difficult past. Centre educative projects about the critical memory which discuss and face with each other, projects that go through the walls and imbue the cultural network, assisting the strengthening of a democratic citizenry. Projects that go hatching a whole network of Schools with Memory deployed around the territory working in a collaborative way.

Keywords: Schools with Memory”, Institute of Memory of Navarre, critical didactics, memory and education, historical empathy, cooperative school networks.

La recuperación y la gestión pública de la memoria de la violencia desplegada por los sublevados de 1936 primero y la dictadura franquista después ha dado lugar a uno de los principales debates políticos y sociales de las últimas décadas, todavía sin cerrar. Las resistencias de determinados sectores en unos casos y la falta de decisión en otros casos han provocado que las políticas públicas de memoria se hayan desplegado de manera desigual territorialmente, con importantes asimetrías, y en demasiadas ocasiones sin un enfoque integral. Esto es especialmente perceptible en las políticas educativas para el abordaje crítico y la transmisión intergeneracional de la memoria, pese a la existencia de una amplia reivindicación de su necesidad y pertinencia, tanto desde el cosmos memorialista como desde la didáctica crítica, si bien no siempre con planteamientos convergentes.

En el caso de Navarra, el cambio político nacido de la convocatoria electoral de 2015 jugó un papel determinante en la apuesta compartida por el desarrollo integral de políticas públicas de memoria, en torno a cinco ejes fundamentales: la recuperación e identificación de los restos de las personas asesinadas a partir de 1936, mediante un programa de exhumaciones y la creación del banco de ADN; la reparación pública a través de homenajes institucionales abiertos a la participación social; la retirada de la simbología franquista todavía vigente en el espacio público; el impulso de los lugares de memoria como espacios para la revisión crítica del pasado; y la puesta en marcha de un programa educativo para introducir a las generaciones más jóvenes en los aspectos más oscuros y ocultados de nuestro pasado y reflexionar sobre cómo se proyectan hasta el presente¹. Nace así en 2016 el programa “Escuelas con Memoria”. A presentar sus fundamentos didácticos, sus líneas maestras de actuación y sus retos de futuro están dirigidas estas líneas.

“ESCUELAS CON MEMORIA”: FUNDAMENTOS DIDÁCTICOS

La existencia de una amplia corriente de opinión que reivindica llevar la memoria a las aulas no implica que haya unanimidad en cómo debería producirse esa aproximación. Frecuentemente, de modo similar al que ocurre en otras reivindicaciones sociales, se exigía una modificación del currículo oficial para dar

1 Un repaso pormenorizado a los ejes de actuación del Instituto Navarro de la Memoria puede consultarse en Layana Ilundain y Gastón Aguas, 2019.

cabida a esta temática; exigencia que venía acompañada con frecuencia con la de que se publicaran materiales curriculares que divulgaran las aportaciones historiográficas más relevantes sobre el alcance de la limpieza política desplegada por el franquismo. Estos planteamientos, que responden a un cierto voluntarismo e idealismo pedagógico, proceden habitualmente de ámbitos ajenos a la realidad educativa, según el cual bastaría un imperativo normativo curricular, acompañado de la difusión de un nuevo discurso epistemológico que sustituyera al pretérito. Quienes procedemos del ámbito docente éramos y somos conscientes de que estas condiciones podrían contemplarse (o al menos discutirse), pero que en ellas no reside el quid de la cuestión². Porque en realidad nada hay en el currículo oficial que impida o se oponga a que la memoria llegue a las aulas, ni hay gran problema hoy en día para la actualización historiográfica del profesorado. El nudo gordiano estriba, siguiendo a Merchán, en que cambios de esa índole difícilmente se trasladarán a la práctica docente real sin abordar la disociación entre la función que el profesorado atribuye a la historia como ciencia que estudia el pasado para entender el presente y lo que realmente ocurre en las aulas, donde “el gran ausente es el tiempo presente” (cfr.: Merchán, 2005, pp. 23-34; Cuesta, Mainer y Mateos, 2008, pp. 51-52).

Quienes asumimos la responsabilidad de diseñar el programa “Escuelas con Memoria” coincidíamos en que, en palabras de Traverso, “una de las principales tareas de la enseñanza es cómo transmitir conocimientos y pensamiento crítico, herramientas para que los jóvenes puedan comprender la complejidad del pasado y acercarse a este con elementos de conocimiento, conscientes de que conocer es importante, pero también ser capaces de elaborar y proyectar una mirada crítica” (cfr.: Hernández Sánchez y Mainer, 2021, p. 92; Traverso, 2007). Si esta aseveración tiene valor con carácter general, cobra mayor virtualidad si cabe a la hora de aproximarnos a la historia y memoria de las víctimas de la represión franquista, que nos remite tanto al imperativo de Adorno³ como a la rememoración de los vencidos de Benjamin. Una memoria que manifiesta, siguiendo a Reyes Mate (1991), una triple vertiente:

2. Las experiencias de Francia y Alemania, especialmente, con una cultura cívica y ciudadana más madura, invitan a preguntarse por los riesgos de la rutinización de actividades como la visita a lugares de memoria, que, pese a ser espacios privilegiados de transmisión de la memoria, puede ser ineficaz si no se acierta a ponerlos a dialogar con el alumnado. Hay investigaciones que advierten de la facilidad con que el alumnado capta qué discurso se espera de él en torno a determinados lugares y conceptos, y es capaz de reproducirlo sin que haya operado en él una reelaboración personal crítica (Tutiaux-Guillon, 2008).

3. “La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas las que hay que plantear a la educación” (Adorno, 1998, p. 79).

cognitiva, hermenéutica y ético-política, cuya aplicación permitiría al alumnado conocer el pasado, interpretarlo y, sobre todo, valorarlo desde una perspectiva crítica, ya que, por desgracia, los ecos de determinadas situaciones controvertidas del pasado no se han apagado del todo.

Por ello, consideramos que no es posible poner en marcha un programa educativo con capacidad para incidir realmente en las prácticas docentes sin acometer una reflexión sobre el tipo de didáctica que debe sustentarlo. En este sentido, cabe reconocer que hemos bebido de las fuentes de la didáctica crítica, que hemos aprendido de las experiencias previas de los grupos de renovación pedagógica que dieron lugar a Fedicaria, también de otras tradiciones; que bebemos asimismo de experiencias anteriores en las que hemos sido partícipes y que hemos dialogado con propuestas planteadas en otros lugares. Desde estos acarreos y estos diálogos hemos intentado sistematizar y abordar una propuesta educativa en torno a la memoria a partir de los recursos con que contamos. Nada más que esto, pero tampoco nada menos.

Debemos reconocer, por tanto, la influencia que en esta propuesta ha tenido el programa básico de la didáctica crítica que fue sintetizado por R. Cuesta (1999) en los primeros pasos de Fedicaria, y que, un tanto esquemáticamente, entendemos así:

- *Problematizar el presente.* Esta perspectiva, presente desde hace décadas en diferentes tradiciones didácticas de las ciencias sociales, se ha encontrado, empero, con dificultades para su generalización. En este sentido, el abordaje en la educación de las memorias ocultadas durante décadas, memorias que hacen referencia a personas y colectivos que no han conseguido un reconocimiento suficiente de las penalidades que el franquismo les infligió, implica necesariamente preguntarse cómo ha sido posible esa postergación, y mirar desde el presente, donde resuenan los ecos de esa injusticia todavía persistente, hacia un pasado que interpela a ese mismo presente.
- *Pensar históricamente.* De entre las diferentes dimensiones de la memoria, su dimensión histórica permite reflexionar sobre cómo evolucionan las formas de recordar el pasado desde el presente, y cómo esas formas, que pueden entrar en conflicto entre sí, invitan a promover una conciencia histórica y una educación ciudadana para la democracia. En ese diálogo entre memoria e historia convergen pasado, presente y futuro. En este sentido, herramientas

como Lur Azpian-Bajo Tierra⁴, donde decenas de familiares reflexionan tanto sobre la violencia sufrida por sus familias como sobre los procesos de reivindicación y exhumación que abordaron en la Transición, pero también sus opiniones sobre las políticas públicas de la actualidad muestran un camino por el que el testimonio se convierte también en agente que reflexiona sobre el presente.

- *Aprender dialogando.* Si algo caracteriza a este programa educativo es que el aprendizaje que se propone se materializa mediante el diálogo. “Escuelas con Memoria” se concibe como un espacio de encuentro y diálogo de las políticas públicas del Gobierno de Navarra, impulsadas a través del Instituto Navarro de la Memoria, con las propuestas educativas. Un diálogo permanente en torno a los procesos de violencia política del pasado, donde la memoria de los vencidos, víctimas de procesos de vulneración de derechos humanos, nos interpela. Un diálogo que, siempre que se puede, se lleva a cabo en lugares de memoria, en torno a una fosa, una obra pública construida con mano de obra esclava o en un memorial, donde se muestra en toda su crudeza la dimensión de la limpieza política y la represión física de la dictadura franquista, así como la importancia de ir en busca del recuerdo, a partir del testimonio de los familiares de las personas represaliadas o desaparecidas, entre otras fuentes. Un encuentro con familiares donde emerge con fuerza la complejidad del pasado, un pasado que conviene observarlo con una mirada crítica, que deberá ser educada para que alcance un rendimiento satisfactorio. Para optimizar esos encuentros, esa transmisión del recuerdo, de la memoria viva, habrá sido preciso que el alumnado haya tenido la oportunidad de abordar en el aula en las semanas o días previos una serie de prácticas educativas que le permitan contextualizar, histórica o socialmente, los hechos traumáticos del pasado más reciente que va a observar o escuchar en esos lugares de memoria. Prácticas educativas interdisciplinares que, a través de diferentes lenguajes, permitan al alumnado elaborar nuevas narrativas desde el pensamiento crítico, que les ayuden a acercarse a la complejidad del pasado, mucho menos unidireccional de lo que se ha transmitido de manera generalizada.
- *Educación del deseo.* Acercar al alumnado a la memoria significa aproximarlos a realidades temporal y vitalmente alejadas de ellos, al menos en apariencia.

⁴ <https://pazyconvivencia.navarra.es/lur-azpian-bajo-tierra>

Ese contacto, somos testigos de ello, provoca rupturas, despierta un interés hasta entonces aletargado y moviliza resortes que invitan a quienes participan a cambiar su forma de ver las cosas y de desear un futuro, que ya empieza a ser presente, en el cual esos herederos de los derrotados encuentran nuevos espacios donde transmitir su drama y su reivindicación.

- *Impugnar los códigos pedagógicos y profesionales*, a partir de una apuesta firme por proyectos que abarcan diferentes áreas y lenguajes, que desde la reflexión crítica se expresan también a través de propuestas artísticas transformativas como punto de partida o de arribo para la reflexión crítica en el aula. El objetivo al que apunta el programa es la generación de proyectos educativos de centro que revaloricen el papel de la memoria crítica, como puntos de encuentro de profesorado, alumnado y sociedad civil empeñados en el fortalecimiento de la ciudadanía democrática. Propuestas interdisciplinares que han superado la estructura pétrea, estanca, clásica, de los centros escolares y que debe fluir hacia su entorno social más cercano, hasta provocar que toda la sociedad se vea interpelada. Una vez en ese punto, no queda sino entablar un diálogo con otros entornos, con otros centros educativos donde se estén impulsando proyectos similares para ir construyendo un tejido social cada vez más crítico. En este sentido, la red de “Escuelas con Memoria, por la paz y la convivencia” que los departamentos de Relaciones Ciudadanas y de Educación del Gobierno de Navarra han creado este año 2021 pretende hacerse eco de las propuestas educativas que ya se han impulsado, así como generar espacios de encuentro para favorecer un diálogo entre ellas y, sobre todo, provocar que tengan un efecto multiplicador, que traspase, incluso, nuestro territorio.

Así pues, el programa “Escuelas con Memoria” parte de estos principios en su filosofía y en sus líneas de actuación. Ello no obsta para que haya docentes y centros que se sumen desde otras perspectivas didácticas, que participan en el programa en la medida en que incorporan la memoria a su trabajo didáctico.

“ESCUELAS CON MEMORIA”: LÍNEAS DE ACTUACIÓN

El programa “Escuelas con Memoria” se estructura en torno a tres grandes ejes de acción: la formación del profesorado; las actividades con el alumnado, tanto en el seno de su propio centro educativo como en intercambio con alumnado de otras

escuelas e institutos; y la creación de una red de “Escuelas con Memoria”, a la que los centros educativos decidan adherirse para desarrollar sus propios proyectos memorialistas.

En lo que se refiere a la formación del profesorado, las propuestas formativas se vehiculan a través del Plan anual de Formación y los Centros de Apoyo al Profesorado (CAP), dependientes del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, con el que el Instituto Navarro de la Memoria tiene abiertas vías de colaboración. Se pretende con ellas promover una actualización de la práctica docente, desde la introducción de estrategias metodológicas innovadoras en las que cobre protagonismo la transmisión de la memoria en diferentes soportes. Se trata, por tanto, de reflexionar sobre la importancia de la memoria como herramienta de aprendizaje educativo; conocer las políticas públicas de memoria y las experiencias desarrolladas en otros territorios; integrar los lugares de memoria en el ámbito educativo; compartir experiencias educativas en las que la memoria se haya convertido en el eje vertebrador; y producir materiales propios, adaptados a la realidad de cada centro, mediante la utilización de diferentes tipos de fuentes. Durante los últimos cinco cursos académicos, se han propuesto una serie de seminarios y cursos de formación para el profesorado, en los que se ha pretendido facilitar la actualización tanto científica como didáctica con el fin de que se proyecte hacia un trabajo en red por parte de los centros que participan en el programa.

Un segundo eje del programa “Escuelas con Memoria” ha sido el diseño y desarrollo de una serie de experiencias educativas que favorezcan la sensibilización del alumnado en torno a la memoria y la promoción del pensamiento crítico. Queremos subrayar que se pretende promover experiencias, a partir de la utilización de diferentes lenguajes. Estas experiencias adquieren sentido siempre y cuando la participación en ellas esté avalada por un trabajo de reflexión previo en el centro por parte tanto de docentes como del alumnado. Podemos diferenciar dos tipos de propuestas: unas están pensadas para ser desarrolladas en el marco de un centro educativo, aunque pueden significar también la salida del alumnado a realizar determinadas visitas; y otras se han diseñado por el Instituto Navarro de la Memoria para la participación simultánea de alumnado de varios centros.

Si bien el abanico de actividades es amplio⁵, se ha procurado primar aquellas que suscitan experiencias en el alumnado. Experiencias, claro está, enmarcadas en

⁵ Un análisis más exhaustivo se hace en Layana Ilundain y Gastón Aguas, 2020.

los principios a que nos hemos referido. Experiencias que permiten el diálogo con familiares, arqueólogos, miembros de asociaciones, ya sea en la visita a una exhumación, donde se desvela lo más profundo de la ignominia de la violencia franquista; o recordar la gesta malograda y trágica de los 795 presos que el 22 de mayo de 1938 se fugaron del penal de San Cristóbal, en el monte Ezkaba, caminando sobre sus pasos en la marcha “Las Botellas de la Libertad”, reflexionando sobre su destino, compartiendo conversación con testigos y familiares, rindiendo homenaje al final de las etapas. Como el encuentro intergeneracional en el Parque de la Memoria de Sartaguda, donde cientos de jóvenes escuchan y conversan con familiares de represaliados, pero presentan también sus creaciones literarias, musicales o artísticas.

No todas las experiencias que se proponen permiten dialogar con protagonistas, pero sí establecer diálogos de índole diversa. Por ejemplo, el que se establece con los lugares de memoria en las visitas de los jóvenes, al reflexionar sobre el papel que desempeñan como testimonio de las atrocidades en ellos cometidas, a través de los elementos artísticos o explicativos en ellos instalados; o con obras teatrales que tienen como eje la memoria, y que ha permitido lanzar un programa específico, “Teatro con Memoria”, en que el alumnado trabaja previamente la temática de la obra a la que va a asistir y participa en diálogos con el elenco que la representa.

El tercero y último constituye, además, el horizonte final de todo este proyecto: la creación de una red de “Escuelas con Memoria”. Estamos convencidos de que la consolidación del programa vendrá dada no sólo por la implicación del profesorado más militante en materia de memoria, sino por la apuesta de los centros por convertirse en “escuelas con memoria”. Por ello, se ha trabajado en un convenio con el departamento de Educación, que es el competente en esta cuestión, para formalizar un vehículo de adhesión al programa por parte de los centros. Ese convenio, ya concretado, se está difundiendo por escuelas e institutos, con el propósito de implementarlo desde este mismo curso 2021-2022. Puede acabar siendo un mero soporte administrativo común para una serie de experiencias que, de facto, ya están en marcha en algunos centros educativos. O, por el contrario, a partir de una corriente colaborativa intercentros, enriquecer notablemente los proyectos en marcha o generar nuevas propuestas que emerjan de la confrontación dialéctica que entre ellos se pueda dar. Una red de “Escuelas con Memoria” que, impugnando los códigos pedagógicos y profesionales clásicos, favorezca el diálogo más allá de los muros que

encorsetan a los centros educativos y permita que diferentes miradas y pensamientos, diferentes realidades sociales, nutran con sus propios puntos de vista un horizonte que alimente el deseo de conocer, pensando históricamente el pasado y problematizando el presente.

UN BALANCE NECESARIAMENTE PROVISIONAL

Resulta complicado presentar un balance riguroso, de luces y sombras, cuando el programa está en fase de difusión y de implantación. Más sí cabe si se tiene en cuenta que el Instituto Navarro de la Memoria desarrolla políticas públicas de memoria, políticas de carácter transversal, que en lo concerniente a los programas educativos debe considerar que la competencia al respecto corresponde al Departamento de Educación. En este sentido, nos corresponde diseñar líneas y propuestas, fomentar y amparar el interés que docentes y centros educativos muestran por trabajar la memoria en el aula, aportar financiación, recursos, asesoría y mediaciones, etc. Pero siempre en el campo de lo propositivo, de suscitar, de sugerir, de apoyar. Eso pretende nuestra oferta formativa y de actividades, posibilitar que los centros lleguen a donde por sí solos resultaría utópico. De alguna manera, el programa, así, también pretende educar el deseo, sumando nuevas complicidades.

¿Qué consecuencias se derivan de ello? Por una parte, la voluntariedad del programa hace que quienes se suman a él lo hacen con ciertas dosis de entusiasmo, necesario para un primer impulso, que en todo caso debe echar raíces en los centros. Ese es el principal desvelo del Instituto Navarro de la Memoria, que la aludida red de “Escuelas con Memoria” vaya tomando forma. Por otra parte, esa misma voluntariedad hace que un sector del profesorado, poco interesado en incorporar la memoria a su trabajo docente, permanezca al margen del programa, lo cual sin duda imposibilita la generalización del acceso del alumnado a estas propuestas.

Tampoco hay evidencias suficientes para conocer el impacto del programa, lo que requiere investigación sobre resultados para evaluar si los enfoques son acertados. A este respecto, se está promoviendo que alumnado del MUPES aborde investigaciones en el marco de sus Trabajos de Fin de Master. En este sentido, se han presentado en la UPNA varios trabajos en referencia al programa, con propuestas de interés. Mientras tanto, vamos avanzando con intuiciones y percepciones, con pequeñas evaluaciones de las experiencias y con una satisfacción bastante

generalizada entre centros, docentes y alumnado que participan en las propuestas ofrecidas y en los proyectos de centro. No es cosa menor.

REFERENCIAS

- Adorno, Th. (1998). *Educación para la emancipación*. Morata.
- Cuesta, R. (1999). La educación histórica del deseo: la didáctica de la crítica y el futuro del viaje a Fedicaria. *Con-Ciencia Social*, 3, 70-91.
- Cuesta, R., Mainer, J. y Mateos, J. (2008). Genealogía, historia del presente y didáctica crítica. En J. Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (pp. 51-82). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández Sánchez, G. y Mainer, J. (2021). La cultura como campo de batalla: una conversación con Enzo Traverso. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 4, 73-98. <https://doi.org/10.7203/con-cienciasocial.4.19258>
- Layana Ilundain, C. y Gastón Aguas, J.M. (2019). Memoria histórica y compromiso institucional: el Instituto Navarro de la Memoria. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 37, 79-106. <https://doi.org/10.14201/shhcont37201979106>
- Layana Ilundain, C. y Gastón Aguas, J.M. (2020). “Escuelas con Memoria”. El programa educativo del Instituto Navarro de la Memoria. *Nuestra Historia*, 9, 217-232.
- Merchán, J. (2005). *Enseñanza, examen y control. Profesores y alumnos en la clase de historia*. Octaedro.
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Anthropos.
- Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Marcial Pons.
- Tutiaux-Guillon, N. (2008). Mémoires et histoire scolaire en France: quelques interrogations didactiques. *Revue française de pédagogie*, 165, 31-42. <https://doi.org/10.4000/rfp.1058>